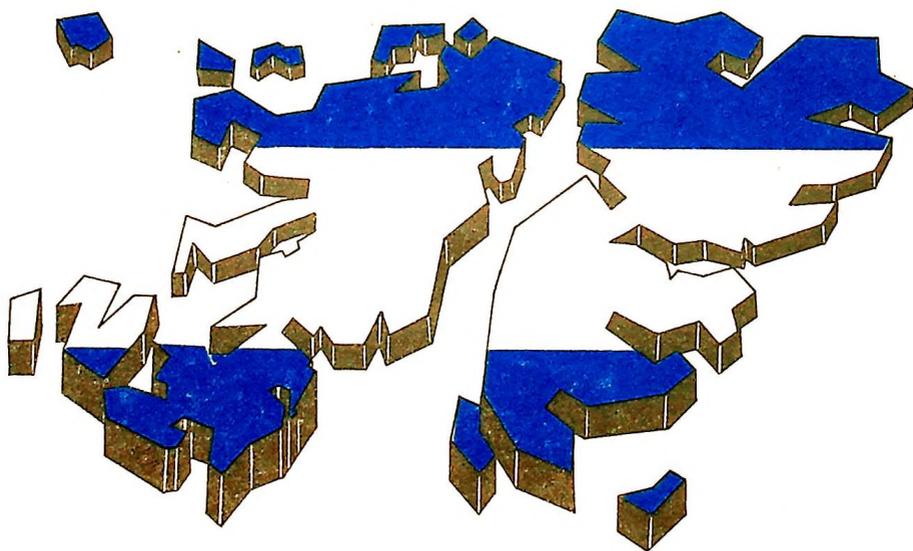
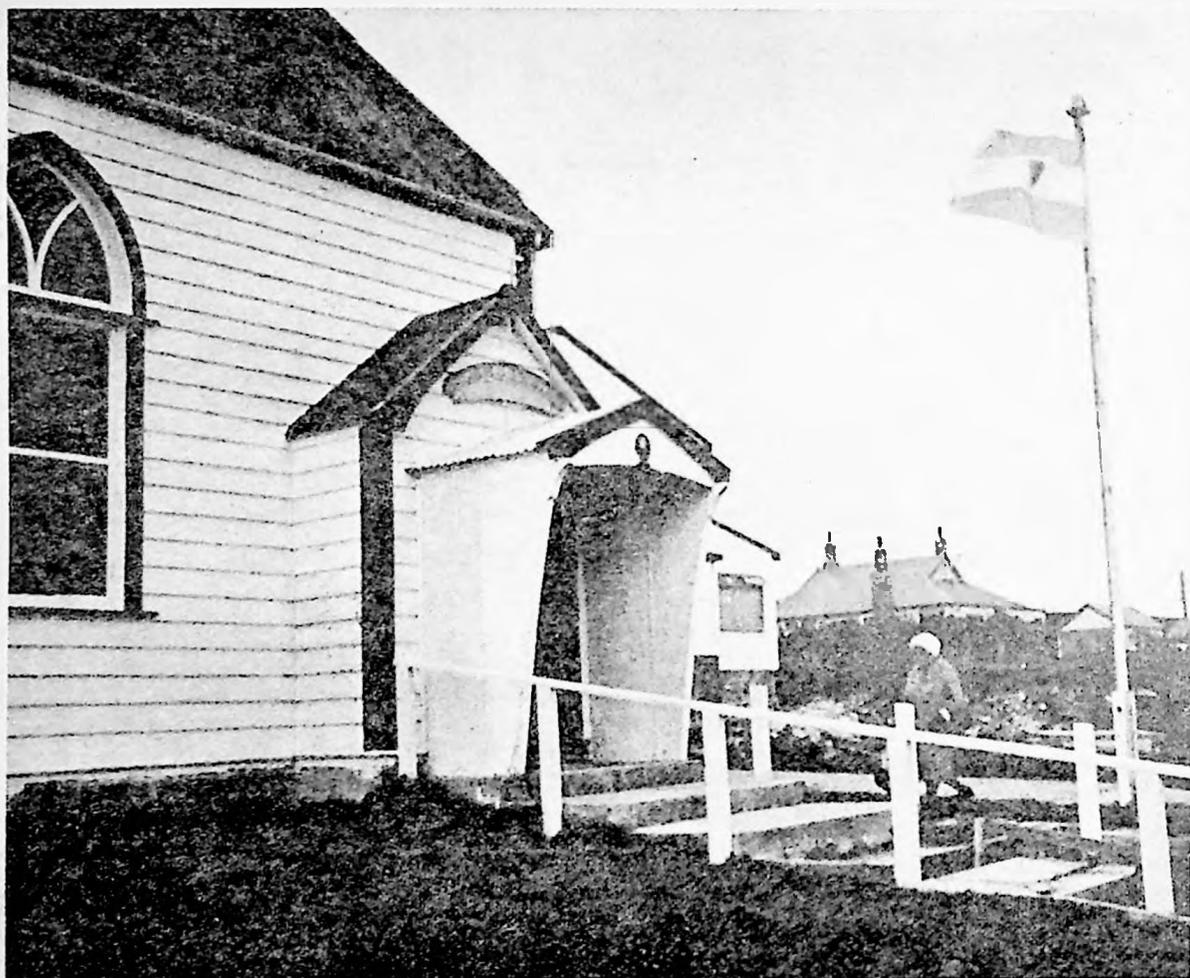


LA POLITICA BRITANICA Y NUESTRAS ISLAS AUSTRALES



ISLAS MALVINAS



Pabellón argentino flameando en territorio
de las Islas Malvinas Argentinas

SOBERANIA NACIONAL

LA POLITICA BRITANICA Y NUESTRAS ISLAS AUSTRALES

INTRODUCCION

Durante el reinado de Isabel I y especialmente después de la derrota de la Armada Invencible de Felipe II, Inglaterra adoptó una política agresiva contra el imperio español o política de penetración y conquista.

Esa política le dio grandes resultados en el Atlántico Norte, donde ocupó territorios hispanos que le había adjudicado el Tratado de Tordesillas.

Sin embargo respetó a España en el Atlántico Sur y en el Pacífico oriental, considerados españoles donde no se podía comerciar ni tocar puerto, sin permiso especial.

Es cierto sin embargo que sus corsarios como Drake, Cavendish y Hawkins, penetraron y atacaron el imperio español, pero no lo hacían en función oficial.

En la zona de las Malvinas y luego de la expedición del comodoro Anson en 1740, este jefe naval señaló la posibilidad de ocupar las islas por considerarlas una estación para el pasaje al Pacífico.

En 1749, siendo Anson Lord del Almirantazgo inglés, se solicitó permiso a España para explorar las Malvinas, pero el ministro Grimaldi, de Fernando VI, negó el permiso e Inglaterra no insistió. Este episodio es un tácito reconocimiento de la soberanía española.

Los ingleses estuvieron sólo 8 años en Malvinas de 1766 a 1774 y los españoles 44, los últimos 37 solos y en plena soberanía, pero además en 1790, por el tratado de Nootka Sound, Inglaterra y España se reconocieron mutuamente las posesiones que tenían en ese momento. Este es un reconocimiento de la soberanía española sobre Malvinas.

Se habla generalmente de Malvinas; se menciona de pasada a las Georgias del Sur y mucho menos a las Sandwich del Sur, sin embargo la importancia de las islas es capital y total en su conjunto.

No sólo representan posiciones estratégicas de comunicaciones marítimas entre el Pacífico suroriental, el Atlántico Norte o el Indico, sino que son posiciones bases para la Antártida en el sector sudamericano. Este sector, por otra parte, es el más cercano a cualquier otra tierra ya en desarrollo, dado que Africa, Australia y Nueva Zelandia están a tres veces más distancia. Por esa razón también el mayor número de bases antárticas está en nuestro sector.

Otra observación de futuro es la de que los tres grupos insulares argentinos del Atlántico Suroriental, serán las bases terrestres del completo desarrollo marítimo argentino futuro. Nuestra soberanía se incrementará hacia el sudeste en una forma tan

extraordinaria que nuestro territorio más la superficie del mar soberano, se duplicará y aun triplicará, con las nuevas concepciones en marcha de los derechos marítimos internacionales.

Finalmente Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur son el centro de una gran industria pesquera y del krill y quizá las bases de una de las más grandes explotaciones oceánicas del futuro, en una inmensa zona virgen. Agreguemos a ello la riqueza petrolífera existente, aun en evaluación y primeros y reducidos intentos de explotación, y tendremos un panorama real y potencial de la enorme importancia de Malvinas y de las islas e islotes del Arco de Scotia.

Más, ha sido siempre así y también valorado como vía de comunicación de gran importancia. En efecto, los lobos marinos, focas y luego las ballenas han sido industrias muy importantes desde el siglo pasado hasta la década del sesenta, en que la explotación masiva cesó, por disminución hasta casi la extinción de las especies,

Por esa razón Inglaterra intentó siete veces completar su tablero estratégico mundial, en ocupar posiciones para aprovechar esas riquezas reales o de futuro.

Tenía Singapur en Malasia, la India en el Indico, Hong Kong en el Mar de la China, Australia y Nueva Zelandia y Sudáfrica, en 1805. Le faltaba la península americana (de Chile y la Argentina) y como no la pudo conseguir, ocupó las Malvinas. En cuanto a las Georgias del Sur, lo hizo no bien se convirtieron en el centro ballenero más importante del mundo.

Por esa razón sufrimos siete invasiones inglesas, a saber:

- 1º) La de 1763 contra la Colonia, de una compañía anglo-portuguesa formada en Londres. Fue rechazada por Cevallos el 7 de enero, hundiendo a cañonazos al navío inglés "Lord Clive", armado con 64 cañones.*
- 2º) La segunda invasión fue la de Malvinas de 1766 a 1774, con base en Puerto Egmont.*
- 3º) La tercera invasión inglesa fue la de 1806 con la ocupación de Buenos Aires.*
- 4º) Tuvo lugar en 1807 la cuarta invasión, que pretendía apoderarse por segunda vez de Buenos Aires, luego de la Reconquista.*
- 5º) La invasión de Malvinas del 3 de enero de 1833, terminada el 2 de abril de 1882.*
- 6º) El bloqueo anglo-francés de 1845 a 1847, con el combate de la Vuelta de Obligado y el triunfo final argentino.*

7º) *La declaración de sector de soberanía de 1908, que fue rectificada en 1917, mediante la cual Inglaterra se apropia de nuestro sector antártico y los tres archipiélagos del sur.*

Esta última continúa y habría que preguntarle a Inglaterra cuál es su sector en el Artico, donde a pesar de su proximidad a esa región no tiene allí absolutamente nada.

Vemos entonces que en su política de los siglos XVII a XX, los principales argumentos británicos para la posesión de tierras e islas ha sido la fuerza, únicamente la fuerza.



LAS ISLAS MALVINAS



Descripción general:

Las Islas Malvinas constituyen un archipiélago argentino situado a menos de 500 kilómetros de la Patagonia. Sin embargo, la distancia menor entre la Isla de los Estados y el cabo Belgrano en la Isla Gran Malvina es de 346 kilómetros. Todo el archipiélago se encuentra dentro de la plataforma continental argentina, o sea el fondo marino que rodea nuestra costa y cuya profundidad no es mayor de 100 brazas (185 metros). Esto es muy importante porque demuestra que las Malvinas están unidas por esa plataforma al continente americano y por ende a la República Argentina, a la que pertenece por razones jurídicas, geográficas e históricas. Las Malvinas son entonces un pedazo de territorio argentino, unidas a él por su plataforma submarina.

Agregaremos además, para situarlas bien en nuestra memoria, que en latitud están frente a la provincia de Santa Cruz y en longitud, al sur justamente de la zona costera de la provincia de Buenos Aires, situada entre Mar del Plata y Monte Hermoso, aunque, por supuesto, muy lejos de la misma.

El archipiélago malvinero consta de dos islas principales: Isla Soledad, al este, y Gran Malvina, al oeste, separadas por el estrecho de San Carlos. Tiene además unas cincuenta islas menores, entre las que citaremos las de Bougainville y María, al este de la Isla Soledad; las de Aguila, Jorge, Pelada y Beauchesne, al sur de la misma isla; al oeste de la Isla Gran Malvina se encuentran las islas San José, San Rafael y Goicochea, y al norte las de Borbón Vigía, Trinidad, Rosario y las Sebaldes o Sebaldinas. El número total, considerando además de las islas mayores y menores a los islotes, alcanza a 200.

La superficie ha sido estimada en 11.718 kilómetros cuadrados, según algunas fuentes, y en 11.960 según otras. Redondeando,

podemos asignarle casi 12.000 kilómetros cuadrados.

El aspecto general de las islas es montañoso, con sierras poco elevadas y de formas suaves y de color verdoso, debido a los pastos que las cubren. Las costas presentan profundas cortaduras y entradas pero no similares a los fiordos escandinavos, pues las paredes son poco elevadas y no caen a pique. La principal cadena orográfica está en la Isla Soledad y se llama Monte Rivadavia (Serranía de Wickham). En la Gran Malvina está la mayor elevación, el Monte Independencia (Monte Adams), de 700 metros de altura). Citaremos también el Monte María de 669 metros en la Gran Malvina y el Monte Vernet, de 366 metros, en la Isla Soledad. A este último no por su altura, sino por llevar el nombre del último gobernador argentino de las Malvinas.

La hidrografía malvinera no cuenta con grandes ríos, apenas si riachos y arroyuelos que desembocan en el mar, luego de corto trayecto. Existen también numerosas lagunas. Debemos citar, sin embargo, un hecho geográfico característico de las Malvinas; los "ríos de piedra", que son cauces de ríos secos pero llenos de piedras de diversos tamaños, desde guijarros a grandes bloques. En algunos casos estos "ríos de piedra" tienen un ancho de un kilómetro y medio.

No existen árboles, ni siquiera arbustos en el archipiélago, el clima es muy crudo para ello; en cambio, si pastos abundantes y uno de ellos, frecuentemente cerca de la costa, es el "pasto tussac" que alcanza una altura de dos metros, con una espesa mata de cañas que sirve para alimento del ganado. Hay, sin embargo, muchas plantas de poco tamaño con numerosas flores de modesta presencia.

La fauna mayor de las Malvinas es marina, anfibia y terrestre. Entre los animales marinos mayores contamos las ballenas, muy perseguidas y casi extinguidas. Entre los anfibios se encuentran los pingüinos, los elefantes, lobos y leopardos marinos y diversas

especies de focas. Los elefantes marinos son pesados y enormes, alcanzando los machos hasta 6 metros de longitud; en cambio sus hembras son menores, de hasta tres metros. El leopardo marino es muy sanguinario y se alimenta de pingüinos, también ataca al hombre y alcanza a los 4 metros de longitud. La foca de dos pelos fue muy apreciada por su piel, muy hermosa para fabricar abrigos. Tanto esta última especie como los elefantes, lobos, leopardos y ballenas eran muy abundantes en las islas antes de que llegaran los "loberos" y "balleneros", que casi los exterminaron. Las aves marinas son también numerosas, contándose petreles, gaviotas y cormoranes, varias especies de pingüinos habitan también en las islas.

La fauna terrestre malvinera es mucho menos rica en especies. Entre los mamíferos se contaba sólo el zorro, llamado Warrahs o zorro-lobo de las Malvinas, del mismo había dos subespecies, siendo la de la Gran Malvina algo más pequeña. Su aspecto era parecido al zorro colorado de los Andes Australes. Este mamífero se extinguió hacia 1850, porque representando una plaga para el ganado lanar, las autoridades inglesas decretaron su exterminio, pagando por sus cabezas.

Existen varias especies de aves en las islas, entre las que destacamos al pato vapor, la ratona y la cachirúa, el zorzal, el "canario" y el "pecho colorado" malvineros. Algunas de estas especies son exclusivas de las islas.

Existen también numerosos insectos, arácnidos y crustáceos, con algunas especies también propias de la isla, así como dos especies de peces de agua dulce.

El clima de nuestras islas malvineras es riguroso, frío aunque no en exceso, húmedo y ventoso. La temperatura media anual es de 5º8 centígrados. La media del mes de enero, el más caluroso es de 9º4 y la de julio, el más frío, es de 2º3. Los vientos predominantes son del sector oeste, especialmente del NO y O. Los días de calma son el uno por ciento. El cielo es muy nuboso y la humedad es casi siempre superior al 80 por ciento. Es un clima frío, marítimo y sin temperaturas excesivamente bajas.

Historia:

Los nombres de las islas que he citado son los que corresponden a la corriente hispáni-

ca y argentina, seguida íntegramente por los argentinos. Sin embargo, también hay toponimia inglesa y francesa.

Las islas fueron descubiertas por los españoles (quizás en la expedición de Magallanes en 1520 y casi seguramente en la del Obispo de Plasencia en 1540). Lo prueba la cartografía de la época: Cartas náuticas de Reinel (1522-23), Diego de Ribero (1529) o Agnese (1536-45) o en el "Islario de Alonso de Santa Cruz" (1541). En ellos las islas reciben nombre de San Son, Sanson o San Antón y también islas De los Patos.

Los ingleses atribuyen el descubrimiento de las Islas a John Davis en 1592, aunque no desembarcó y sus referencias son imprecisas "ciertas islas nunca descubiertas antes". Por otra parte las sitúa en forma errada. Usa las mismas palabras en inglés que las castellanas del "Islario de Santa Cruz", del cual seguramente las tomó.

En 1594 el corsario inglés Richard Hawkins descubre unas islas cuya descripción no corresponde a las Malvinas.

El 24 de enero de 1600 el holandés Sebald de Weert descubrió o redescubrió tres pequeñas islas malvineras bautizadas justamente con su nombre, Sebaldinas o Sebaldas. Este es el primer descubrimiento que es aceptado generalmente, pues las islas son situadas y descritas con exactitud.

Ya en 1690 el capitán inglés John Strong, con la nave "Welfare", navegó por el estrecho de San Carlos al que denominó "Falkland Sound" y luego este nombre de Falkland lo extendieron los ingleses a todo el archipiélago.

A partir de 1698, fecha en que se fundó la compañía de Pesca del Mar del Sur, las Malvinas fueron visitadas por pescadores franceses, especialmente del puerto de Saint Maló. Por esa razón las islas recibieron el nombre de Malouines, Maluinas y posteriormente Malvinas.

El primer establecimiento fundado en las islas se debió al francés Luis Antonio de Bouganville, que zarpó de Saint Maló y llegó a Malvinas en 1764, fundando en el mes de febrero, en la isla Soledad, la pequeña población de Port San Luis o Puerto San Luis. Un año después el comodoro inglés Byron exploró en Isla Trinidad (llamada Saunders por

los ingleses) y en enero de 1766 se establecieron en el puerto que se llamó Egmont. Enterados los españoles de esta usurpación de su derecho sobre las islas, reclamaron ante Francia, consiguiendo la devolución de Puerto San Luis y el abandono de las islas por parte de los franceses el 2 de abril de 1767. En cuanto a los ingleses de Puerto Egmont, fueron desalojados en 1770 por una expedición enviada a las órdenes de Ignacio Madariaga, por el gobernador de Buenos Aires don Francisco de Paula Bucarelli. Debido a la inferioridad militar ante Inglaterra, España debió devolver Puerto Egmont en 1771, pero dejando a salvo sus derechos de soberanía sobre las islas y contando con una promesa secreta de evacuación de las islas, que se materializó el **22 de mayo de 1774**. En esa fecha fue evacuado Puerto Egmont y España continuó ocupando las islas hasta febrero de 1811, en que su gobernador las evacuó por orden del gobernador de Montevideo.

Tanto durante la ocupación inglesa en la isla Trinidad, como en las expediciones malvineras o de Bouganville, se creó una toponimia inglesa y otra francesa; pero reducidas especialmente a las zonas de ocupación de esas nacionalidades. Los españoles, particularmente su primer gobernador de las Malvinas, don Felipe Ruiz Puento, dieron numerosos nombres a las islas, cabos, bahías y accidentes geográficos del archipiélago. Podemos decir entonces que la toponimia española es la más general y completa de las islas.

La época hispánica duró de 1767 a 1811 y durante esos 44 años, se sucedieron ininterrumpidamente veinte gobernadores, algunos con dos o tres períodos de gobierno.

Es una época de importancia, pues durante ella Inglaterra declinó sus pretensiones ante los derechos hispánicos, reconocidos por Francia de 1767, y tácticamente por los ingleses en 1774, cuando abandonaron las islas, desde Puerto Egmont, en cumplimiento de la "promesa secreta" y de los derechos nunca renunciados por España.

Esa permanente ocupación hispánica es la base de nuestros derechos, por ser herederos y continuadores de las posesiones insulares de nuestro Atlántico Sur.

Los veinte gobernadores hispanos fueron marinos, excepto el capitán de infantería don

Domingo de Chauri, gobernador interino desde 1777 a 1779. Varios de ellos cumplieron dos y tres períodos de gobierno y repetimos la lista completa, pues todavía se sigue publicando incompleta o equivocada en nombres, grados y aun sin los últimos gobernadores.

Lista de gobernadores de Malvinas —grados y años en que lo fueron—:

1º — Capitán de navío don Felipe Ruiz Puento, de 1767 a 1773.

2º — Capitán de infantería don Domingo de Chauri, nombrado gobernador interino de 1773 a 1774.

3º — Capitán de fragata don Francisco Gil y Lemos, de 1774 a 1777.

4º — Teniente de navío don Ramón de Carrassa, gobernador interino de 1777 a 1779.

5º — Teniente de navío don Salvador de Medina, de 1779 a 1781.

6º — Teniente de fragata don Jacinto de Altolaquirre, de 1781 a 1783.

7º — Capitán de navío don Fulgencio D. Montemayor, de 1783 a 1784. Figura como capitán de fragata por no conocer su ascenso producido a fines de 1782.

8º — Teniente de navío don Agustín Figueroa, de 1784 a 1785.

9º — Teniente de fragata don Pedro de Mesa y Castro, de 1785 a 1786, de 1786 a 1787, y ascendido a capitán de navío, de 1788 a 1789.

10 — Capitán de fragata don Ramón de Clairac, de 1787 a 1788 y de 1789 a 1790. En este segundo período como capitán de navío desde octubre de 1789.

11 — Teniente de navío don Juan José Elizalde, de 1790 a 1791 y de 1792 a 1793.

12 — Teniente de navío don Pedro Pablo Sanguineto, gobernador en tres ocasiones,

de 1791 a 1792; ascendido a capitán de fragata desde el 8 de setiembre de 1792 y con ese grado de 1793 a 1794 y de 1795 a 1796.

13 — Teniente de navío don José de Aldana y Ortega, de 1794 a 1795 y de 1796 a 1797.

14 — Capitán de fragata don Luis Medina y Torres, de 1797 a 1798 y de 1799 a 1800.

15 — Capitán de fragata don Francisco Xavier de Viana y Alzaxbar, de 1798 a 1799 y de 1800 a 1801.

16 — Teniente de navío don Ramón Fernández de Villegas, de 1801 a 1802.

17 — Teniente de navío don Arturo Leal de Ibarra, de 1803 a 1804 y de 1805 a 1806.

18 — Capitán de fragata don Bernardo Bonavía, de 1802 a 1803, de 1804 a 1805 y de 1806 a 1808.

19 — Primer piloto de la Real Armada don Gerardo Bordas, durante 1809.

20 — Segundo piloto de la Real Armada don Pablo Guillen, desde enero de 1810 hasta febrero de 1811.

Estos gobernadores dependían de los gobernadores primero y de los virreyes después, del Río de la Plata, a través del Apostadero de Montevideo. Las Islas Malvinas tenían una Gobernación y Comandancia Marítima y tanto, que interrogado al virrey en 1806 sobre la situación de los integrantes de la guarnición, en cuanto a pagos y remuneraciones dispuso que se considerase a Malvinas a modo de "un buque navegando" y estando el personal en lo referente a deberes y obligaciones equiparado a las demás embarcaciones de guerra.

Es importante también señalar que dos de sus gobernadores fueron criollos, pues eso significa la participación de los hijos de la tierra, bajo la autoridad hispánica, como un anticipo de la continuidad que seguiría, en la época independiente, en los comandantes y gobernadores militares y civiles que se sucedieron a partir del 6 de noviembre de 1820, en que nuestro pabellón fue izado por primera vez en las islas.

Los dos gobernadores criollos fueron Jacinto Altolaguirre, porteño, que ejerció el

mando de 1781 a 1783 y Francisco Xavier de Viana y Alzaxbar que lo hizo de 1798 a 1799 y de 1800 a 1801.

Las islas, que pertenecían a España, pasaron por derecho de sucesión a pertenecer a las Provincias Unidas del Río de la Plata. Estas, en reafirmación de sus derechos, tomaron formal posesión de las mismas el 6 de noviembre de 1820, en que el coronel de marina David Jewett, comandante de la fragata corsaria "Heroína", izó el pabellón azul y blanco en las ruinas de Puerto Soledad (ex Puerto San Luis).

La ocupación de las Islas Malvinas se hizo con toda seriedad y precedida de una comunicación que Jewett remitió a loberos y pescadores ingleses y norteamericanos, que usufructuaban de las islas en forma indiscriminada. Dicha comunicación decía: "Fragata del Estado Heroína, en Puerto Soledad, noviembre 2 de 1820. Señor, tengo el honor de informarle que he llegado a este puerto comisionado por el Supremo Gobierno de las Provincias Unidas de Sud América para tomar posesión de las islas en nombre del país a que éstas pertenecen por la ley natural. Al desempeñar esta misión deseo proceder con la mayor corrección y cortesía para con todas las naciones amigas; uno de los objetos de mi cometido es evitar la destrucción de las fuentes de recursos necesarios para los buques de paso, que, en recalada forzosa, arriban a las islas, y hacer de modo que puedan provisionarse con los mínimos gastos y molestias, dado que los propósitos de Usted no están en pugna y en competencia con estas instituciones y en la creencia de que una entrevista personal resultará de provecho para ambos, invito a Usted a visitarme a bordo de mi barco, donde me será grato brindarle acomodo mientras le plazca; he de agradecerle —asimismo— que tenga a bien, en lo que esté a su alcance, hacer extensiva mi invitación a cualquier otro súbdito británico que se hallare en estas inmediaciones; tengo el honor de suscribirme, señor, su más atento y seguro servidor". Firmaba Jewett, coronel de la marina de las Provincias Unidas de Sudamérica y comandante de la fragata "Heroína". (Esto de Sudamérica no nos debe extrañar, porque fue propósito lograr la libertad de toda Sudamérica).

Entre los capitanes que pescaban y cazaban lobos, figuraba el gran marino inglés James Weddell, cuyo nombre lleva ese mar

del continente antártico. El fue quien dio esta versión; la misma fue publicada en diarios ingleses y españoles y no fue objetada en ese momento, sino muchísimo después.

¿Qué pasa entre los años 1820 y 1833?

Hay una serie de actos de soberanía y son nombrados tres comandantes militares, que son:

- 1º) David Jewett, comandante de la fragata "Heroína", hasta enero de 1821, fecha en que solicitó ser relevado del cargo.
- 2º) Guillermo Mason, que reemplazó a Jewett y que permaneció con la fragata "Heroína" en las islas hasta mayo de 1821.

Luego, en 1824, es nombrado "Comandante Militar" Pablo Areguati, de raza guaraní y que sólo alcanza a ejercer su cargo durante dos o tres meses.

Finalmente, el 10 de junio de 1829, es nombrado Comandante Político y Militar don Luis Vernet, que es en realidad por su doble nombramiento el primer gobernador militar y civil argentino en Malvinas.

Vernet había nacido en Hamburgo, de familia francesa, vino al país en su adolescencia y se casó en 1819 con una uruguaya, María Sáenz. Era hombre muy culto y fuerte comerciante, con amplio radio de acción. En la expedición que realizó Seguí al sur con el bergantín "Belgrano", había encontrado en la bahía de San José una fragata que estaba cargando cueros para don Luis Vernet, socio de Gelly y Obes.

Vernet hizo un gobierno muy progresista en las Malvinas. El número de habitantes llegó a 160 entre alemanes, ingleses, argentinos, negros y algunos europeos que eran sus lugartenientes, especialmente ingleses, que lo ayudaban en la administración de la isla. Todo marchó bien hasta que un día quiso ser gobernador en firme y entonces comprobó que no éramos potencia marítima.

En 1832, Vernet marchó a Buenos Aires para defenderse de acusaciones de los loberos americanos. Luego se sucedieron los epi-

sodios tan desgraciados, como la ruina de Puerto Luis por la corbeta americana Lexington. El Gobierno envía un nuevo gobernador, el mayor Francisco Esteban Mestivier, con 25 soldados a bordo de la antigua capitana del almirante Brown, la goleta "Sarandí", hasta entonces uno de los buques más heroicos que habíamos tenido en nuestra guerra con el Brasil.

La "Sarandí" llegó con el nuevo Gobernador, lo desembarcó y 9 días después, el 24 de noviembre de 1832, zarpó para hacer una inspección por las islas, e incluso para llegar a Tierra del Fuego y volver. Durante ese período se produce el asesinato del Mayor Mestivier en circunstancias realmente dramáticas; su señora acababa de dar a luz un niño y su esposo fue muerto delante de ella.

Pinedo al regresar a Malvinas encuentra un estado de insubordinación, e inició las actuaciones sumarias.

El 2 de enero de 1833, apareció fondeada en Puerto Soledad la corbeta inglesa "Clio"

Como correspondía, Pinedo mandó a un de sus oficiales en visita de cortesía a la nave inglesa y a cambio recibió una intimación para arriar el pabellón argentino y desocupar las islas.

Pinedo, en un primer momento, reaccionó como correspondía. La situación que enfrentaba era difícil; su buque era muy inferior desde el punto de vista bélico al inglés, aunque podía hacer una defensa honrosa por algún tiempo, pero tenía otros inconvenientes. La gente que tenía a bordo era en su mayoría inglesa y solamente unos pocos eran criollos. El segundo de abordó, el teniente Elliot, era estadounidense. Consultó a todos; los ingleses manifestaron que cumplirían con su deber; el práctico que se desempeñaría como tal, pero no combatiría. Los cinco grumetes, muchachos entre 15 y 20 años de edad, dijeron que combatirían y la tripulación, que era de unos 80 hombres, manifestó que seguiría las órdenes que se le dieran.

Empezó entonces Pinedo a ejecutar su plan, que era correcto. Llamó a Gomila, que estaba preso, lo libertó, le dio armas para los 18 soldados que estaban en la guarnición de tierra y se dispuso a cumplir sus instrucciones. Antes de salir de Buenos Aires le habían entregado el Código de Honor Naval, el cual en su artículo 9º recomendaba que en caso de que el

pabellón nuestro fuera afectado por una potencia extranjera con ocupaciones o ataques, debería defenderlo hasta las últimas consecuencias; estas instrucciones inician el sumario. Pero a medida que pasaba el tiempo, la fe de Pinedo fue decayendo.

A las 9 de la mañana del 3 de enero de 1833 los ingleses desembarcaron, primero izaron en un mástil que traían, la bandera inglesa, luego arriaron la nuestra, la plegaron pulcramente y se la enviaron a Pinedo para que se la llevase. Esta tarde Pinedo, con unos cuantos habitantes a bordo, abandonó las islas y puso proa a Buenos Aires.

Cuando Pinedo llegó a Buenos Aires, el almirante Brown estaba en Colonia y se presentó inmediatamente ante el gobierno por si fuesen necesarios sus servicios. Mientras se efectuaba la protesta diplomática, se levantó un sumario para aclarar los hechos; en el mismo se trataron todos los acontecimientos sucedidos: el problema de la guarnición, el asesinato, etc.

El sargento Sáenz Valiente, el asesino de Mestivier, fue fusilado en la Plaza Mayor previa amputación de la mano derecha. Junto con él fueron fusilados 6 cabecillas que habían participado del asesinato. En cuanto a Pinedo, se le aplicaron 4 meses de suspensión de empleo, castigo muy leve, y fue separado de la Marina y destinado al Ejército (Esto tiene su aclaración, y es la siguiente: con el

grado que tenía Pinedo, que era un grado de jefe, en el Ejército no iba a poder tener mando independiente, mientras que en Marina podía comandar una nave y porque había demostrado que era incapaz de enfrentar una situación riesgosa.

A partir de entonces comenzaron las reclamaciones argentinas, hechas en primer término por Manuel Moreno. Se le contestó que los ingleses nunca habían renunciado a su soberanía a las islas Malvinas.

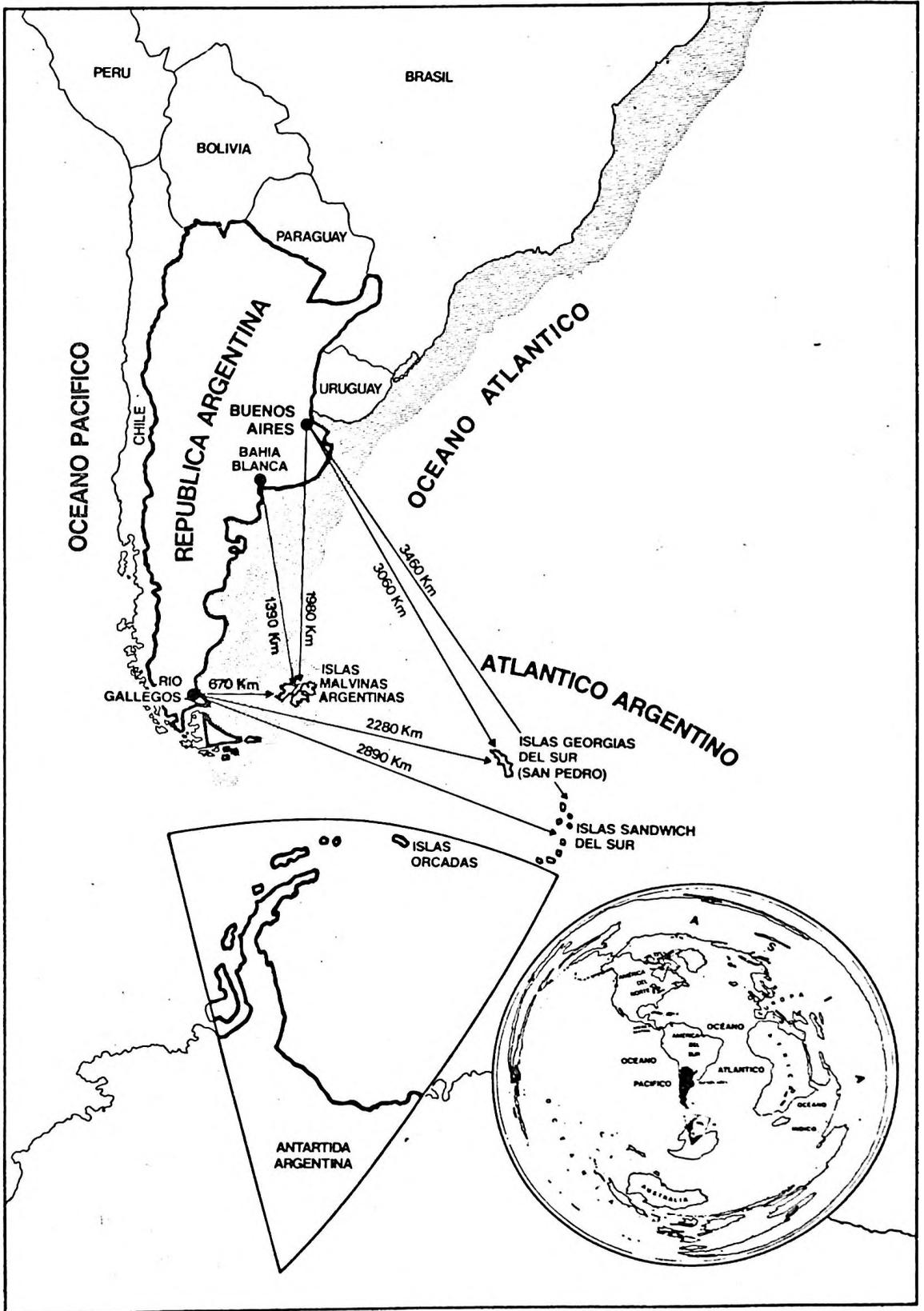
Cuando se hizo otra reclamación, varios años después, Inglaterra informó que no había ninguna cuestión sobre las Malvinas, que realmente no se tenía constancia de que se tuviera ninguna cuestión pendiente sobre ellas.

Desde entonces comienza la usurpación inglesa, basada en la fuerza y cometida contra una nación amiga con la cual se estaba en paz.

Las negociaciones actuales progresaron muy lentamente, pero los argentinos, procediendo con paciencia y serenidad, agotaron todos los recursos y coincidieron en varios puntos, de modo que sus aportes a las islas fueron numerosos y realizados con hidalguía y sacrificio; no obstante nada se consiguió, sino dilaciones.

Finalmente, el 2 de abril de 1982, el día de gloria llegó y las fuerzas argentinas ocuparon las Malvinas e izaron nuevamente el pabellón.

LAURIO H. DESTEFANI
Contralmirante (RS)





Municipalidad de la
Ciudad de Buenos Aires

